

Cómo citar este artículo / Howto cite this article: Martínez Requejo, A. (2019): "Una vivienda de época visigoda en el espacio urbano de Segobriga", *Diacronía*, 1, 113-127.

UNA VIVIENDA DE ÉPOCA VISIGODA EN EL ESPACIO URBANO DE SEGOBRIGA

A VISIGOTH-ERA DWELLING IN THE SEGOBRIGA'S URBAN SPACE

ALFONSO MARTÍNEZ REQUEJO
Universidad Complutense de Madrid
alfmar04@ucm.es

Recepción: 23-04-2019
Aceptación: 07-05-2019

Resumen: Se da a conocer un ejemplo de vivienda de época visigoda en el entorno urbano de Segobriga. A su vez, mediante los estudios que se han realizado en otras urbes, se procura dar respuesta a varios interrogantes, entre los cuales están cómo era la cubierta de la vivienda o a qué uso se destinaban sus estancias.

Palabras-clave: Vivienda, época visigoda, antigüedad tardía, Segobriga

Abstract: In this study we introduce an example of visigothic dwelling in the city of Segobriga. We also try to answer to some fundamental questions, like what kind of roof it had or what use was given to its spaces.

Key Words: Dwelling, Visigoth-era, Late antiquity, Segobriga.

I. INTRODUCCIÓN

La investigación de la vivienda urbana del periodo tardoantiguo en Hispania ha recibido a lo largo de las tres últimas décadas una gran cantidad de datos bajo el paraguas del boom constructivo. La problemática es la parcialidad de los restos exhumados y su gran dispersión, así como la dificultad añadida de discernir la cronología de los restos materiales tardorromanos, tardoantiguos y altomedievales (Perich y Gris, 2015, 172). Pero pese a todas estas vicisitudes, se han realizado estudios que han arrojado luz sobre esta cuestión, como el realizado por S. Ramallo (2000), el publicado por J. Arce, A. Echevarría y G. Ripoll (2007) o el trabajo de S. Gutiérrez (2012). Más recientemente, se deben señalar la tesis doctoral de A. Perich (2014) y el artículo de J. Beltrán J. M. Macías (2018) acerca de la vivienda aristocrática en el periodo tardorromano y la antigüedad tardía.

La ciudad de Segóbriga no tuvo una continuidad en su ocupación, pues sería abandonada completa y definitivamente en tras la Reconquista, trasladándose su población a la actual población de Saelices, de manera que no sufrió los procesos constructivos de los siglos venideros como ocurrió en otras urbes como Barcino, Corduba o Emerita Augusta. Sin embargo, no estuvo exenta de acciones de expolio entre los siglos XVI y XVIII, con el motivo de hacer acopio de material constructivo para la construcción del monasterio de Uclés.

La vivienda tardoantigua reocupó espacios del mundo clásico a partir del siglo IV y alcanzó su plenitud en la quinta y sexta centurias. Paralelamente, se produjo una redistribución de los ambientes de las viviendas y se eliminaron espacios considerados prescindibles para las nuevas

necesidades de la población. Se formó un nuevo concepto de la casa como una unidad de producción asociada. En este sentido, S. Ramallo advierte que, al igual que con las transformaciones urbanas -que no se pueden aplicar generalmente a todas las ciudades-, la metamorfosis de la vivienda no es igual en todas las urbes y ni siquiera en los mismos barrios (Ramallo, 2000, 368).

II. METODOLOGÍA

Para llevar a cabo este estudio se realizó la lectura y análisis de la documentación arqueológica disponible, así como el estudio de una parte de los materiales que se obtuvieron durante la excavación de la vivienda. También se procedió a inspeccionar los restos de la vivienda in situ. Mediante el análisis de estos datos y los estudios llevados a cabo en otras viviendas de esta época, se plantearon una serie de hipótesis acerca de las características y morfología de su alzado y la cubierta. Para ayudarnos a resolver las cuestiones planteadas se ha realizado un modelo tridimensional con las distintas propuestas. Asimismo, además de los restos materiales que se han conservado, también se ha atendido al contexto social y económico de la antigüedad tardía.

III. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

III.1. Marco histórico

Podemos decir que la fase tardoantigua de Segóbriga comenzó en la cuarta centuria, con el abandono de la ciudad. Fue el inicio de la progresiva transformación de la ciudad a centro rural, así como de una desestructuración respecto al grado de organización en el mundo romano. Con la llegada de los visigodos en el siglo siguiente, la ciudad recobró

importancia -aunque su población se redujo considerablemente-, ya que disponemos de datos que certifican la participación de obispos en los Concilios de Toledo (589-693 d.C.). La época visigoda terminó con la rápida invasión musulmana, que obligó a las élites de la ciudad a huir al norte (Almagro, Abascal y Cebrián, 2004, 9).

Se observan grandes cambios en la Segóbriga tardoantigua respecto a su pasado romano. En el área del foro se levantaron una serie de compartimentos, que reaprovechaban elementos arquitectónicos romanos y que ocupaban el viario original (Abascal y Almagro-Gorbea, 2011). En la zona del conjunto termal monumental se detectaron varios usos totalmente ajenos a su función original: el reaprovechamiento de un *praefurnium* para realizar actividades metalúrgicas y el uso de parte de la palestra como zona de corral (Abascal, Almagro-Gorbea y Llorio, 1997). Además, se documentaron varias compartimentaciones en el aula basilical, así como un gran número de silos y el reaprovechamiento del negativo de un sillar como abrevadero (Abascal, Almagro-Gorbea y Cebrián, 2002). En lo que respecta a los edificios de espectáculos romanos, se ha constatado la existencia de dos barrios de viviendas en la zona del teatro (Abascal *et alii*, 2006) y en el anfiteatro (Almagro, 1973), mientras que en el circo se han documentado unas edificaciones articuladas en torno a un espacio central abierto y rodeados por un perímetro murario de un metro de espesor que, junto con el descubrimiento unas armas, pudiera estar relacionado con algún tipo de función defensiva de personajes forasteros (Cebrián y Hortelano, 2017). En la zona del suburbium destacaba la basílica visigoda localizada a unos 750 metros en dirección noroeste, en uno

de los lados de la vía de acceso norte de la ciudad (Cebrián y Hortelano, 2015) y toda la zona de necrópolis de tumbas de lajas que salpicaba su alrededor y en dirección a la ciudad (Almagro, 1973) (Pidal, 2004). Este conjunto de hallazgos se atisba la transformación de la ciudad, cuya morfología ha cambiado, así como los materiales que se empleaban en las nuevas construcciones: mampostería trabada con tierra o barro y la reutilización de elementos arquitectónicos romanos.

En este contexto de ocupación de espacios públicos para destinarlos a nuevos usos se levantó la vivienda que nos ocupa, en la zona de la plaza del conjunto monumental tiberiano.

III.2. El espacio monumental de época tiberiana

La vivienda a estudio estuvo situada en una zona que comprendía desde el teatro hasta el noroeste del foro. En esta área se distinguieron tres espacios diferenciados de época de Tiberio (Abascal *et alii* 2010: 26-30) (Fig. 1):

El más septentrional, con orientación este-oeste, un criptopórtico de planta rectangular de 62,40 m de longitud en sentido este-oeste y 10,40 m de anchura y que ocupaba un volumen de 641,33 m², que se adosaba a la muralla que discurría tras el teatro. En su centro se dispuso una línea de doce basamentos cuadrados que sustentaban el piso superior y sus muros perimetrales fueron realizados con la técnica del *opus caementicium*. Sobre él se levantó un pórtico con dos galerías que miraban al norte creando un mirador y una zona de acceso a la *summa cavea*.

Al sur del criptopórtico se construyó una plaza porticada en sus costados oriental y occidental con una cimentación de *opus caementicium*. Tenía unas dimensiones de 61,67 m en



Figura 1. Localización de la vivienda y de las estructuras de la zona monumental de época tiberiana (Google Earth)

sentido este-oeste y 11,95 m norte-sur y ocupaba un total de 613,67 m².

Por último, el espacio más meridional era un "aula rectangular" que conectaba con la plaza con un tramo de tres peldaños y que podía tener funciones religiosas al haberse hallado varios elementos religiosos. Medía 32,89 m de largo por 7,99 m de ancho, ocupaba una superficie de 262 m² y en sus muros se empleó la técnica constructiva del *opus vittatum*. Su costado oriental coincidía con la columnata del pórtico este de la plaza. De esta manera, el *decumanus maximus* dejaba a su izquierda el complejo tiberiano y a su derecha el foro.

El complejo sufrió varias reformas como la reconstrucción en época flavia del muro oriental del criptopórtico por el mal estado del forjado o el derrumbe del mismo. A finales de la segunda centuria en época severiana se acometió la restauración del "aula rectangular" y los pórticos por el estado

de ruina que presentaban. Se construyeron nuevos muros perimetrales de *opus caementicium* en los lados norte y oriental de la plaza; el "aula rectangular" se reconstruyó con nuevos muros de *opus caementicium* y se cambió el acceso al lado oriental por la reconstrucción del muro donde se situaba la entrada principal; y, por último, paralelo a la construcción del muro del patio y la restitución del edificio del piso superior del criptopórtico, se reconstruyó el muro norte del criptopórtico.

Más adelante, en época tardorromana, se produjo una reocupación del espacio del "aula rectangular", permaneciendo despejada de estructuras la antigua plaza porticada. Se levantan muros interiores que compartimentaban el espacio y que se adosaban a muros originales que todavía estaban en pie. Estos nuevos muros empleaban una técnica distinta a la vista hasta ahora, eran muros de mampostería y de elementos

arquitectónicos romanos reutilizados: tegulae, losetas, sillares, etc. y estaban trabados algunas veces con tierra y otras a hueso. Se documentó el proceso de *spolia* en el costado este, al constatar la retirada de los sillarejos de época tiberiana ya que uno de los nuevos muros se apoyaba sobre el recorte en la roca efectuado para asentar el edificio original. También se documentaron dos hogares en distintas estancias: uno compuesto por tres ladrillos horizontales acompañado de abundantes cenizas y carbones y otro fue identificado por el gran nivel de ceniza situado junto al vano de acceso de una estancia. En los niveles de derrumbe se evidenciaron abundantes restos de imbrices mezclados con piedra menuda y tierra. En cuanto al momento de levantamiento de estos nuevos ámbitos, los materiales hallados en los rellenos de los niveles de circulación aportan una cronología que oscila entre la cuarta y la quinta centuria; esta datación se basa en la aparición de fragmentos de *terra sigillata* hispánica de las formas Drag. 37 tardía y Drag. 15/17 tardía y producciones de cerámica común y de cocina de esta época. El momento de abandono de esta reocupación parece haber ocurrido en algún momento a finales del siglo V o inicios del VI, a juzgar por los materiales aparecidos: un borde de cuenco carenado de cerámica común, un borde de cuenco carenado engobado de cerámica pintada de los siglos IV-V, varios fragmentos de cocina de ollas de labio triangular y un fragmento de una posible cazuela a torno. Estos datos parecen indicar que parte de los nuevos ambientes de época tardorromana pudieron estar destinados a vivienda y por las dataciones podemos suponer que algunas pudieron ser coetáneas con la vivienda a estudio (Abascal et alii 2010:50).

III.3. La vivienda visigoda

Durante las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la campaña de 2009 (Abascal et alii, 2010, 52-57) se descubrió la vivienda de época visigoda que nos atañe (Fig. 2). Se encontraba situada en el extremo este de la antigua plaza porticada perteneciente a época romana y tenía una planta rectangular con unas medidas de 11,35 m de largo en sentido norte-sur por 7,48 m de ancho en sentido este-oeste, ocupando un área total de 82 m². Su perímetro estaba formado por los muros de *opus caementicium* meridional (UE 13218) y septentrional (UE13217) del antiguo criptopórtico de la plaza y dos muros que se levantaron perpendicularmente a estos: en el costado occidental UE 13214 y en el oriental UE 13212/13208 y 13365. A su vez, su espacio interior estaba dividido en tres estancias más o menos iguales (que mencionaremos siguiendo la numeración de la fig. 3) gracias a dos muros interiores.

Los muros de nueva construcción eran de mampostería aparejada irregularmente, trabada con tierra arcillosa y en sus caras externas se usaron bloques de mayor tamaño y se dispuso un relleno interior de piedras más pequeñas. La anchura de estos era de 80 centímetros y se han conservado unos alzados de un metro. Para su cimentación se excavaron franjas en los rellenos de la estructura original –estos rellenos de época flavia fueron rebajados un metro previamente para nivelar el suelo. La parte oriental del perímetro de la vivienda estaba formada por dos muros divididos por la pared que separa las estancias 1 y 2, mientras que el muro occidental une ininterrumpidamente los costados norte y sur de esta.

La estancia número 1 estaba delimitada por el muro sur de la

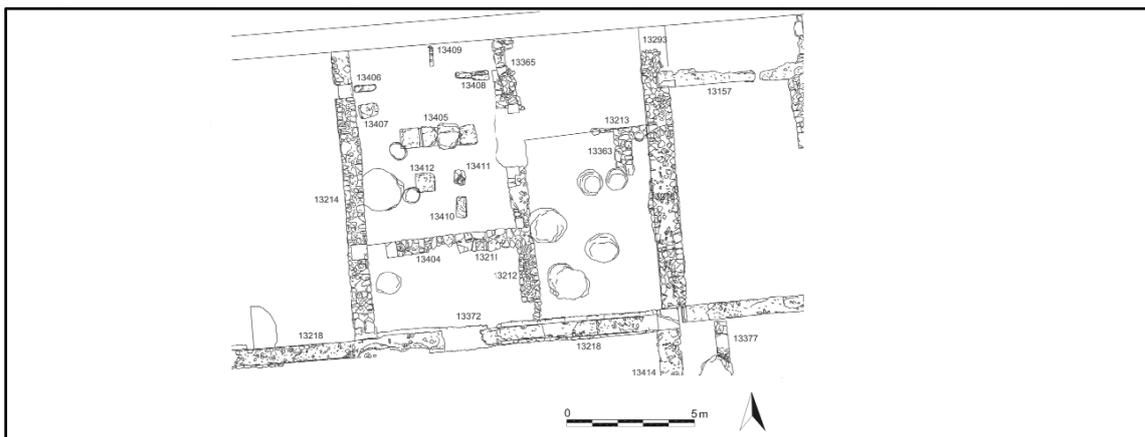


Figura 2. Dibujo de detalle de las estructuras y silos documentados en la excavación de la vivienda visigoda (Abascal et alii 2010:52).



Figura 3. Ortorectometría de la vivienda (Imagen: autor).

antigua plaza (UE13218), al que se le realizó un vano de 1,44 m (UE13403), entrada que contaba con un pequeño peldaño de 35 cm. El vano estaba dispuesto ligeramente desplazado del eje, encontrándose a 1,80 metros del costado oriental. El muro este (UE13212), que arrancaba desde el costado meridional, tenía una longitud de 2,82 m hasta adosarse al muro que divide las estancias 1 y 2

(UE13211/13404), formando una escuadra. Este muro tenía un recorrido de 6,20 m hasta terminar con un sillar que estaba enfrente a otro situado en el costado occidental del perímetro de la vivienda, ambos sirviendo como jambas y formando un vano de 74 cm que conectaba la primera estancia con la segunda. El vano mencionado era más ancho anteriormente (3,80 m), pero se estrechó en una reforma

posterior en la que se amplió el muro divisorio.

Para las zanjas de cimentación de los nuevos muros mencionados se excavaron unas trincheras en los rellenos preexistentes: la zanja que corresponde al muro UE 13214 (UE 13362) estaba rellena de una tierra grisácea suelta junto con un borde de ánfora Dr. 2/4, un borde con asa *lagoena* y tres fragmentos de cerámica común (UE 13361) (fig. 4); la zanja de los muros UE 13211 y 13212 (UE 13359) contenía tierra suelta gris con restos de *tegulae* e *imbrices*. En esta zanja se encontraron materiales cerámicos: dos galbos de paredes finas, uno de ellos con decoración de espinas y perlas; *terra sigillata* gálica: un borde de Drag. 27, una posible base de Drag. 27, un borde de Drag. 29 de marmorata y un galbo de marmorata; tres galbos de cerámica pintada; varios fragmentos de cerámica común y de cocina; dos bordes de vidrio-uno de un cuenco que imita la forma Drag 27 y otro de un cuenco con cordón aplicado; restos de pintura mural y fauna (fig. 5). Los materiales resultantes de estas zanjas de cimentación están adscritos a una cronología entre los siglos IV y el V.

Las estancias 2 y 3 estaban divididas por un grupo de sillares reutilizados (UE13405) alineados y apoyados sobre el nivel de circulación (UE13296). Tenía una longitud de 2,92 m y formaban dos vanos a sus lados que conectaban las estancias. Estas habitaciones compartían el muro oriental, que contó con un gran vano de 1,22 m flanqueado por dos sillares que actuaban como jambas, una comunicación con el exterior que fue cegada posteriormente. Al igual que la primera, comparten el muro del costado occidental del perímetro. La estancia 3 cierra por el norte con el muro del antiguo criptopórtico, que contaba con

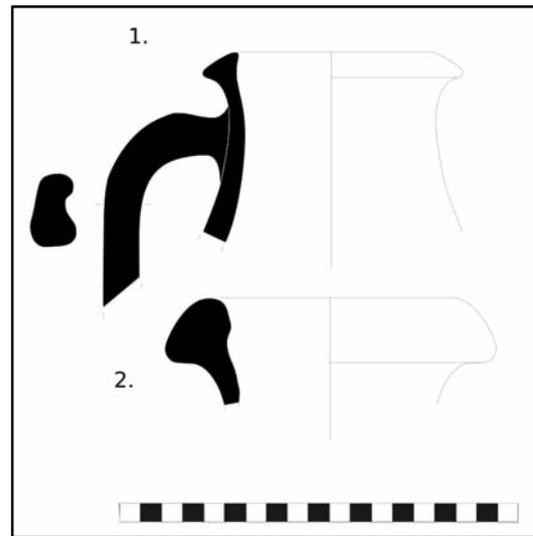


Figura 4. Materiales UE13361. 1. Borde con asa de una *lagoena*. 2. Borde de ánfora Dressel 2/4.

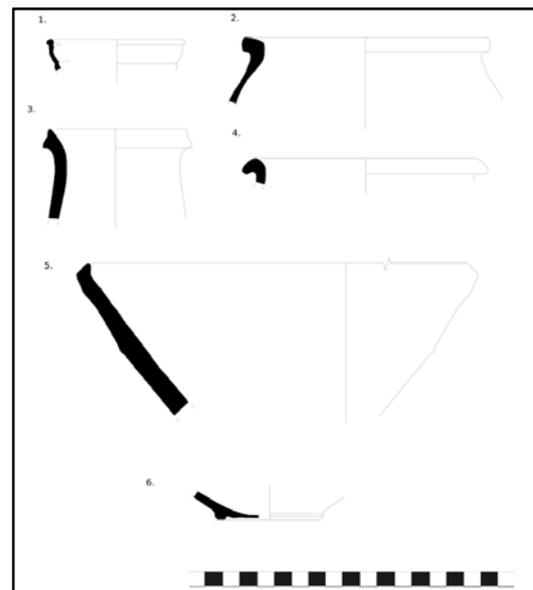


Figura 5. Materiales UE13359. 1. *Terra sigillata* gálica Drag. 27. 2. Borde de jarra de cerámica común. 3-4. Ollas de cocina. 5. Tinaja de cerámica común. 6. Base de cerámica común.

un vano picado a unos 30 cm sobre el suelo de circulación y en cuya regularización se dispuso una losa de caliza en su jamba occidental. Cabe suponer que en esta época el criptopórtico que se adosaba a la

muralla tras el teatro se hallaba colmatado completamente por tierra hasta el nivel de cota del vano, por lo que la vivienda contaba con dos accesos: uno que daba a un *decumanus* y otro al teatro. En el tercer ámbito, en su extremo oeste se identificaron dos apoyos adosados a la cara del muro 13214: una losa (UE 13406) y un bloque escuadrado (UE13407). En la esquina noreste de este ámbito se evidenció una estructura (UE13408) compuesta por dos bloques

escuadrados de piedra alineados que se adosan a la cara del muro oriental de la estancia y que debían estar en relación con un negativo (UE13409) de un bloque que se adosaba al muro septentrional de la vivienda.

En cuanto a materiales constructivos recuperados en los niveles de derrumbe (UE13291 y 13292) que colmataban la vivienda, se encontró gran abundancia de tejas curvas junto con piedras, así como materiales cerámicos (fig. 6).



Fig. 6. Materiales UE13334.1. *Terra sigillata* gálica Drag. 15/17. 2. Fuente de engobe rojo pompeyano F6/Luni 5. 3. Borde de urna de cerámica común. 4. Borde de olla de cocina. 5. Asa de cerámica común. 6. Borde de tapadera de cerámica de cocina. 7. *Lagoena* de cerámica común. 8-9. Bases de cerámica común.

En el interior de la vivienda, en la estancia número 2, se hallaron tres silos excavados sobre el nivel de circulación de la estancia:

El de mayor tamaño (UE 13335) se situaba junto al muro 13214 y tenía

forma globular y un fondo plano irregular cuya boca tenía un diámetro de 1,64 m y una profundidad de 68 cm. Estaba relleno (UE 13334) con una tierra marrón suelta con restos de carbonillos, fragmentos de tegulae e

imbrices, fragmentos basa ática de columna, un galbo de paredes fina con decoración metalizada e incisiones, fragmentos de *terra sigillata* itálica, gálica e hispánica, cerámica común y de cocina, pintura mural roja, vidria y fauna. (Fig. 7).

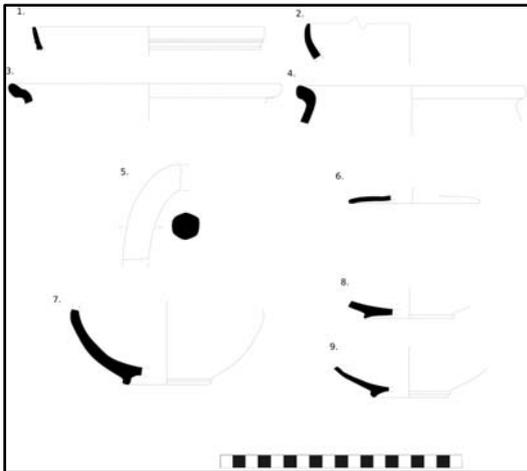


Figura 7. Materiales UE13338. 1-2: ollas de cocina. 3. Borde de labio horizontal de cerámica común. 4. Borde de urna de cerámica pintada. 5. Borde de cerámica visigoda. 6. Base y cuerpo de olla de cocina. 7. Cuenco de cerámica visigoda.

Al este de la anterior mencionada se encontró otro silo con fondo globular irregular y paredes rectas con una planta circular de 62 cm de diámetro y una profundidad de 84 cm, cuyo relleno (UE13338) estaba compuesto por tierra marrón disgregada, piedras de tamaño mediano, tejas curvas, materiales cerámicos (*terra sigillata* itálica y gálica, cerámica pintada, cerámica común y de cocina) y abundante fauna. Cabe destacar el hallazgo de un capitel visigodo y una pesa completa de plomo con un asa de hierro (Fig. 8).

Por último, en la esquina suroeste del muro divisorio de los ámbitos 2 y 3 se encuentra una fosa (UE13337) de boca circular, paredes rectas y base plana que contenía un relleno (UE 13336) de tierra con cenizas junto con material

cerámico: fragmentos de paredes finas, engobe rojo pompeyano, cerámica pintada, *terra sigillata* gálica, cerámica de cocina y común y abundante fauna, donde destacan los restos un gran herbívoro y un cuerno de novillo (Fig. 9).

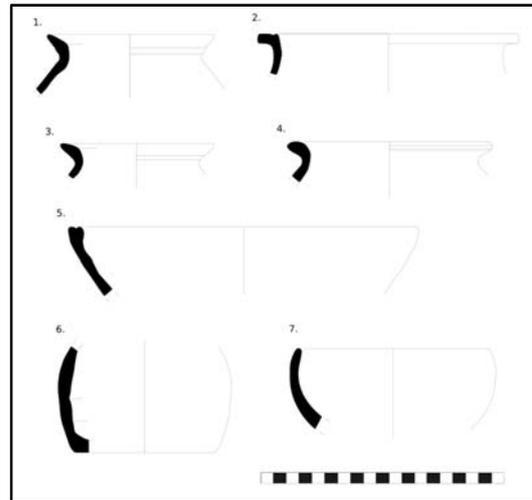


Figura 8. Materiales UE13336. 1. *Terra sigillata* gálica Drag. 24/25. 2. *Terra sigillata* gálica Drag. 29. 3. Borde de cuenco de cerámica común. 4. Borde de olla de cocina. 5-6: Bordes de cuencos de cerámica común. 7. Asa de cerámica común-

En cuanto al silo de mayor tamaño, los materiales nos dan una datación de época flavia, mientras que a los otros dos se les vinculó con la época visigoda.

Como ya se ha mencionado anteriormente, la vivienda cuenta con una superficie de 82 m², que para los estándares de la época es un tamaño bastante grande; contamos con ejemplos como la “Casa de los Mármoles” en *Emerita Augusta* (Perich y Gris, 2015, 186) donde la compartimentación de la vivienda tardorromana da paso un grupo más reducido con superficies que van desde los 23 m² a los 72 m² o la casa de *Oscillum* en *Astigi* (García-Dils *et alii* 2009, 534) cuyas unidades

habitacionales oscilan entre los 12,16 m² hasta los 54 m².



Figura 9. Materiales de la UE 13291. 1. *Terra sigillata* hispánica, forma Drag.29. 2. *Terra sigillata* hispánica, forma Drag. 27. 3. *Terra sigillata* hispánica Ritt. 8. 4. *Terra sigillata* gálica, forma Drag. 29. 5-6. Cubiletes de paredes finas, Mayet XXXIV. 7. Cuenco de cerámica común. 8-10. Ollas de cocina. 11-12. Base de olla de cocina.

Estamos ante una unidad de edificación de planta rectangular (EPR), con compartimentación interna. Así pues, la vivienda se correspondería a un modelo unicelular y estaría ligada a una funcionalidad básica: un espacio de cocina, alcoba y sala (Gutiérrez, 2012, 143). La parte conservada de los muros es de mampostería irregular y elementos reutilizados, mientras que sus alzados debieron ser de tierra o de adobe (Ramallo, 2000, 380).

III.3.1. La cubierta de la vivienda

Como hemos visto, en los niveles de derrumbe que se hallaron durante la excavación de la vivienda se encontró un gran volumen de teja curva, lo que hace suponer que pertenecían a la cubierta del edificio, seguramente reaprovechadas; contamos con ejemplos como los de Recópolis (Olmo et alii 2008: 68) y *Emerita Augusta* (Alba, 2003, 142) en los que se reutilizaron tejas curvas romanas para las techumbres de las viviendas. Estas se

encontrarían sobre un soporte de cerchas ligneas que formarían un armazón (Ramallo, 2000, 380) que estaría soportado por una serie de vigas verticales que actuarían como apoyo. El sentido de las cruías parece indicar que la orientación de la techumbre sería norte-sur, a ello hay que sumar que para el desvío de las precipitaciones tendría sentido que estuviera en esta posición, ya que la parte meridional daría al decumanus maximus que tiene cierta inclinación y la parte septentrional desembocaría en el criptopórtico colmatado que tendría una inclinación siguiendo la pendiente del cerro (Fig. 10).

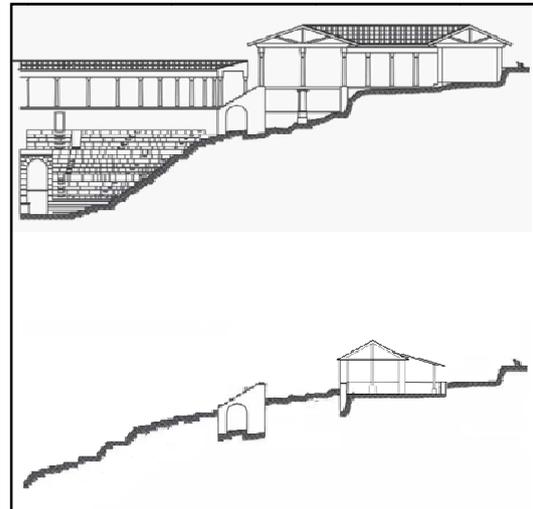


Fig. 10. Arriba dibujo de I. Hortelanao de la sección transversal del teatro y el complejo monumental de época romana (Abascal et alii, 2010, 44). Abajo representación de la misma zona en época tardoantigua.

Para el trabajo se han realizado unos modelos de cubiertas para la vivienda. En primer lugar, se propuso una propuesta de una cubierta a dos aguas que cubría la totalidad de la vivienda (Fig. 11). El armazón estaría soportado en cuatro puntos: el muro meridional del perímetro, el muro que dividía las estancias 1 y 2, otra viga apoyada en el muro de sillares que dividía las

estancias 2 y 3, y el último apoyo sería el muro septentrional.

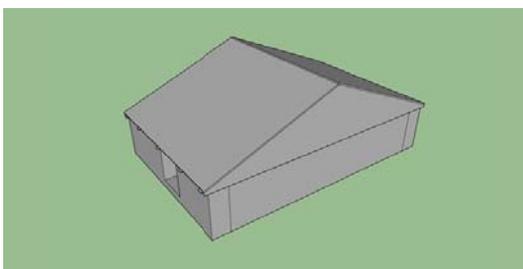


Figura 11. Recreación con techumbre a dos aguas (Imagen: autor).

La segunda hipótesis es una cubierta a dos aguas para las estancias 2 y 3 junto con otra a un agua sobre la primera estancia (Fig. 12). En la estancia 1 se hallaron dos fustes de columna (Fig. 13) que pudieron servir para sustentar dos apoyos verticales (Perich y Gris, 2015, 188) que formarían parte de una cubierta, más liviana que la techumbre principal, destinada a cobijar lo que sería un porche. Este soportal podría haberse destinado a uso de corral donde se guardarían animales. Para esta hipótesis los muros de la estancia 1 deberían tener una altura menor respecto al resto de la vivienda. En lo que respecta a la viga de la cumbre, esta se apoyaría sobre el muro de sillares que divide las estancias 2 y 3, puesto que encajaría justo en el centro de estas dos estancias y, a su vez, los muros de las estancias servirían como apoyos verticales al armazón de la cubierta.

Los ejemplos expuestos presentan planteamientos de cubiertas que cubren por entero los ámbitos de la vivienda, esto es debido a que debemos recordar que en el vano meridional había un escalón de 35 cm que daba a la parte interior, haciendo una suerte de "bañera" en caso de lluvias, lo que

provocaría que se inundaran por completo el resto de las estancias.

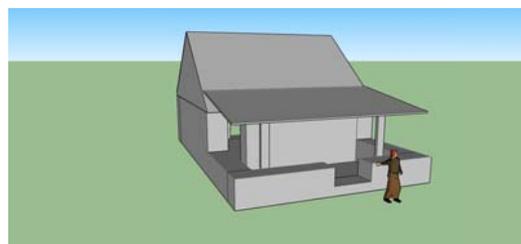


Figura 12. Imagen general del recinto de época visigoda, desde el sur. Detalle de los fustes (Abascal et alii, 2010, 54).

III.3.2. Los ámbitos de la vivienda

La propuesta de uso de los ámbitos que se hace en este trabajo es, en primer lugar, que la estancia 1 se debió destinar a una funcionalidad de corral o establo, mientras que la 2 y 3, articuladas en torno al muro de sillares que las separa, se corresponderían con la cocina, la sala y el dormitorio.

Algunas viviendas contaban con una estancia dedicada a actividades artesanales o servían de corral (Ramallo 2000, 380), se produjo en esta época una ampliación del uso residencial de la vivienda a este tipo de actividades (Alba 1997, 405). Otra posible prueba de que la unidad familiar contaba con un corral es el hallazgo de los restos de un gran herbívoro en uno de los silos del ambiente 2; M. Alba (Alba, 1997, 409) explica que el sacrificio de animales en el ambiente doméstico no es prueba de su cría en él, pero apunta a dos hechos que puede sugerir que así es: por un lado, el ya mencionada aparición del esqueleto completo de un animal en una fosa; por otro, una reforma estructural posterior al levantamiento de la casa, como pudo ser el estrechamiento del vano en el muro que separa las estancias 1 y 2 para impedir el paso a las estancias de sala y alcoba.



Figura 13. Imagen general del recinto de época visigoda, desde el sur. Detalle de los fustes (Abascal *et alii*, 2010, 54).

Es conocido el reemplazo de materiales constructivos como sillares, fustes, cornisas, etc. como mobiliario para las viviendas (Alba, 2003, 137). El ámbito destinado a sala pudo ser la estancia 2, ya que se han encontrado sillares y un *pulvinus* distribuidos próximamente que pudieron servir de asiento.

Por otra parte, la estancia 3 -en la que se hallaron dos grandes ollas de cocina sobre su suelo de circulación en la esquina nordeste (Abascal *et alii*, 2010, 57) los bloques hallados parecen formar un compartimento en esta esquina que podría haber sido una despensa. Al encontrarse varios objetos pertenecientes al ajuar de cocina de la vivienda podemos teorizar que este ámbito estaba destinado al almacenamiento del ajuar de cocina. Era habitual que la zona de hogar se encontrara pegada a una de las paredes o en el centro de la estancia y cerca de un vano para asegurar la

evacuación de humos fuera del espacio doméstico (Gutiérrez, 2012, 144). En cualquier caso, no hay un esquema fijo, pudiendo estar también fuera del recinto de la vivienda. Además, los hogares tenían una gran variedad tipológica de plantas, materiales, tamaños y formatos (Alba, 1997, 396). En este caso, al no encontrarse prueba alguna de restos de un hogar en el interior, la actividad de fuego se haría fuera de la vivienda. Podemos suponer que al encontrarse la cerámica de cocina en la compartimentación anexa al vano norte descrita anteriormente, la acción de cocinar se haría sobre el criptopórtico colmatado. En cuanto a los bloques descritos adosados a la pared occidental de esta estancia, parecen haber formado un banco corrido. El espacio restante de la vivienda se habría usado como alcoba.

En lo que respecta al suelo de circulación, al haberse rebajado los rellenos de época flavia el nivel del

edificio original se retiró, por lo que se formó un nuevo suelo de circulación para la vivienda que estaría formado por tierra batida, técnica preferente en la antigüedad tardía (Alba, 2003, 136).

Por último, en cuanto a la relación de la vivienda con el entorno, hemos observado que cuenta con dos vanos: el meridional, al que se accede desde el decumanus de la ciudad y que era el acceso principal de la vivienda y el otro acceso del costado norte, que daba al criptopórtico colmatado. Como hemos visto, en el aula rectangular se dieron pruebas de habitabilidad con una cronología que llegaría a la sexta centuria, coincidiendo con la datación de la vivienda, por lo que podría haber habido un pequeño barrio en la antigua zona monumental tiberiana. También pudo tener algún tipo de conexión con las estructuras aparecidas en el espacio del foro que se han identificado como viviendas.

Además, en su lado oriental se hallaron tramos de muros, por lo que este costado pudo servir como muro medianero de otra construcción, formando una trama de estructuras colindantes siguiendo el muro de *opus caementicium* hacia el este. Al oeste de estos muros mencionados no se levantó ninguna edificación, sino que parece que sirvió como zona de basurero, a juzgar por los numerosos silos documentados. En la mayoría de ellos se encontraron materiales de época romana, siendo muy pocos los que albergaban materiales tardoantiguos.

Por último, la posible pervivencia de la vivienda en época islámica e incluso medieval cristiana parece plausible, a juzgar por los materiales de estas épocas que aparecieron en los niveles de derrumbe (Abascal *et alii*, 2010, 62).

IV. CONCLUSIONES

La finalidad de este trabajo es dar a conocer un ejemplo de vivienda

tardoantigua describiendo sus características y su evolución en el tiempo. Cabe destacar la importancia fundamental de las nuevas tecnologías, gracias a las que hemos podido realizar distintas propuestas para la residencia. De este modo, tomando como base los restos arqueológicos, hemos presentado varios ejemplos de posibles techumbres, así como una propuesta de cómo se organizaban los distintos ámbitos de la vivienda partiendo de los estudios sobre viviendas urbanas tardoantiguas en otras ciudades.

Se ha procurado describir de manera somera cómo ha evolucionado la zona donde se asentó la vivienda hasta la construcción de esta en torno a la quinta centuria, tal y como nos indican los materiales hallados en las zanjas de cimentación de los muros tardoantiguos. Por otro lado, cabe señalar que, si bien es cierto que las propuestas de cubierta y de uso de las estancias son meras hipótesis, estas se basan en los estudios llevados a cabo de otras viviendas de la antigüedad tardía.

En nuestra opinión, la propuesta que más se puede acercar a la realidad es la que consiste en un tejado a dos aguas con un segundo tejadillo en el primer ambiente que da al *decumanus*, debido a que el grupo de sillares que divide las estancias 2 y 3 se encuentra una posición idónea para situar la viga cumbrera. Lo que sí está claro es que la vivienda estuvo cubierta por completo con una techumbre, puesto que se observa una diferencia de cota entre su suelo de circulación y el criptopórtico colmatado y el decumanus.

En cuanto a los ámbitos propuestos, hay que reconocer que el uso del primer ambiente es incierto y que su utilización como corral o establo puede ser aventurado por las pruebas

circunstanciales en las que nos hemos basado. Por otra parte, la estancia 2 sí pudo estar destinada a zona de sala por la distribución de los elementos arquitectónicos reutilizados, mientras que el compartimento del tercer ámbito se destinó como zona de almacenamiento del ajuar de cocina de la vivienda.

Uno de los grandes ausentes es la zona de hogar de la vivienda: a lo largo de la excavación que sacó a la luz este espacio doméstico no se evidenció la existencia de este, por lo que cabe suponer, tal y como se ha indicado, que la acción de cocinar se llevaría fuera de la vivienda.

Por último, no es muy probable que la vivienda se encontrara "aislada" en la ciudad; de hecho, como se ha señalado, algunas de las estructuras tardorromanas del "aula rectangular" pudieron ser coetáneas al tiempo de uso de la vivienda, así como las estructuras descubiertas en el foro. Todo ello puede sugerir que el conjunto formase parte de la misma barriada tardoantigua en el interior de la ciudad de Segóbriga.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer encarecidamente en la realización de este estudio a los doctores Rosario Cebrián e Ignacio Hortelano, por sus consejos y su implicación en este trabajo.

REFERENCIAS

Abascal, J. M. y Almagro-Gorbea, M. 2011: "Modificaciones urbanas en Segóbriga durante los siglos V-VII: algunos ejemplos". *Zona Arqueológica* 15, 213-226.

Abascal, J. M., Almagro-Gorbea, M., y Cebrián, R. 2002: "Segóbriga 1989-2000. Topografía de la ciudad y trabajos en el foro". *Madridier Mitteilungen* 43, 123-161.

Abascal, J., Alberola, A., Cebrián, R. y Hortelano, I. 2010: *Segóbriga 2009. Resumen de las intervenciones arqueológicas*, Cuenca: Consorcio Parque Arqueológico de Segóbriga.

Abascal, J.M., Almagro-Gorbea, M., Cebrián, R. y Sanfeliú, D. 2006: "Cronología y entorno urbano del teatro romano de Segóbriga". En C. Márquez y A. Ventura (coords.), *Jornadas sobre teatros romanos en Hispania. Actas del Congreso internacional celebrado en Córdoba los días 12 al 15 de noviembre de 2002*, Córdoba: Universidad de Córdoba, 311-337.

Abascal, J., Almagro-Gorbea, M., y Lorrio, M. A. 1997: "Las Termas monumentales de Segóbriga". *Revista de Arqueología* 195, 38-45.

Alba Calzado, M. 1997: "Sobre el ámbito doméstico de época visigoda en Mérida." *Mérida, excavaciones arqueológicas* 3, 387-418.

- 2005: "La vivienda en Emerita durante la antigüedad tardía: propuesta de un modelo para Hispania." en *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica: les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia*: València, 8, 9 i 10 de maig de 2003.

Almagro Basch, M. 1975: *La necrópolis hispanovisigoda de Segóbriga, Excavaciones Arqueológicas en España* 84.

- 1977: "Excavaciones arqueológicas en las ruinas de Segóbriga, Saelices (Cuenca), 1973". *Noticario Arqueológico Hispánico* 5, 10-22.

Almagro-Gorbea, M. y Abascal, J. 1999: *Segóbriga y su conjunto arqueológico*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Arce, J., Chavarría, A. y Ripoll G. 2007: "The urban domus in late antique Hispania: examples from Emerita, Barcino and Complutum",

- Housing in Late Antiquity* Volume 3, 303-336.
- Beltrán, J., y Macías, J. M. 2018: "Maneras de vivir, formas de construir: el hábitat en la Hispania visigoda"., *Abitare nel Mediterraneo Tardoantico. II Convegno Internazionale del Cisem (Bolonya (Itàlia), del 2 al 5 de marzo de 2016)*, *Insulae Diomedae* 35, 227-236.
- Cebrián, R. y Hortelano, I. 2015: "La reexcavación de la basílica visigoda de Segóbriga (Cabeza de Griego, Saelices). Análisis arqueológico, fases constructivas y cronología". *Madrid Mitteilungen* 56, 402-447.
- Cebrián, R., Hortelano, I. y Ruiz, J. 2017: "El circo romano de Segóbriga"(Saelices, Cuenca). *Carreras sobre las lápidas*", *Tarraco Biennial: Actes: 3r Congrés Internacional d'Arqueologia i MónAntic: la glòria del circ: curses de carros i competicions circenses: in memoriam Xavier Dupré i Raventós*: Tarragona, 16-19 de noviembre de 2016, 167-174.
- García-Dils, S., Ordoñez S. y Rodríguez O. 2009: *La casa del Oscillum en Astigi. Aspectos edilicios. Homenaje a la Prof. Pilar Acosta*, 523-547
- Gutiérrez, S. 2012: "Gramática de la casa: perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la península ibérica (siglos VII-XIII)." *Arqueología de la arquitectura* 9, 139-164.
- Olmo Enciso, L. et alii. 2008: "Recópolis y su justificación científica: la secuencia estratigráfica", *Recópolis y la ciudad en la época visigoda*, *Zona Arqueológica* 9, 65-75.
- Ramallo Asensio, S. 2000:"Arquitectura doméstica en ámbitos urbanos entre los siglos V y VIII." *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la antigüedad tardía y la alta edad media*, 367-384.
- Roca, A. P. y Gris Jeremias, F. 2015: "Las fases tardorromana y visigoda de la" Casa de los mármoles" (Mérida, España). Análisis arquitectónico y nuevas propuestas de restitución", *Oppidum: cuadernos de investigación* 11, 171-198.